

Gloria Adame Gómez. Colona del año de mayor edad 2017

El 19 de abril, sábado de gloria de 1919, viene a la vida Gloria Adame, que por ese motivo recibió su nombre.

Con 98 años, es la colona de mayor edad y ha vivido casi un siglo, el tiempo trascurrido desde su nacimiento, tiempo que no siempre fue demasiado favorable. Sus padres, Currito y Carmen, jornaleros del campo muy trabajadores, le proporcionaron una vida sin necesidades, hasta que en 1939, fallece su padre con 43 años. Gloria, que es la mayor de los hijos, le toca ser el apoyo de su madre, que queda viuda y con siete hijos.

Ya antes, durante su infancia, al ser la mayor y mujer, le toca ser cuidadora de sus hermanos y se ve privada de la escuela y de una niñez acorde con lo que ella soñaba. Pero a partir de la muerte de su padre, fallecido a consecuencia de una cox de un mulo que le produjo una peritonitis, tiene que salir a realizar trabajos agrícolas, tanto en la recolección de la aceituna, como a la penosa tarea de la siega bajo el sol agobiante de los meses de verano.

Así lo contaba ella misma con sencillas palabras, cuando ya con más de 70 años estaba en la Escuela de Adultos rememorando su infancia.

Mi padre era muy trabajador y mi madre buena administradora. Mi infancia fue feliz. Podría decir que era pobre afortunada. Yo era la mayor de siete hermanos. Estuve en la escuela con doña Josefa, aprendí el Catón y llegué hasta el libro de lectura que se llamaba "Juanita". Tantos hermanos necesitaban una mujer más en la casa y tuve que dejar la escuela para echar una mano a mi madre.

A los once años ya fui a coger aceitunas por primera vez, y después vino de todo: sembrar, segar. Mi juventud fue en medio de años difíciles entre ellos los años de la guerra.

Siete fechas cortaban el continuo trabajo a lo largo de todo el año: Carnaval, Semana Santa, San Juan, Santiago, la Feria, Los Santos y Navidad. Ni había Reyes ni había para Reyes

A los 22 años, en 1941, contrajo matrimonio con Antonio Tubío, que era Administrativo y empleado municipal. Fruto del matrimonio fueron siete hijos a cuya educación y crianza dedicaron todas sus fuerzas y energías. Durante 56 años vivieron felizmente el matrimonio hasta el fallecimiento de Antonio en 1997.

Los primeros años de su matrimonio no fueron fáciles pues la crisis económica de los años cuarenta, tras la devastadora guerra civil, se caracterizaron por la falta de alimentos y dinero, pese a lo cual, se las arreglaron para que nunca faltara un plato de comida en la mesa familiar.

Pero eran muchas bocas para un solo sueldo de Oficial en el Ayuntamiento. –decía hace años Gloria- Hubo que echar gallinas, y vender abono, que entonces venía a granel y había que meterlo en esportones en el almacén, mezclarlo y envasarlo en sacos ... ¡Una locura! Pero había que encontrar la forma de que mis hijos estudiaran.. Y lo lograron: cuatro de sus hijos son maestros

La venta de abono les permitió mejorar la economía doméstica, ya que vendían abono a todos los agricultores de la Colonia,

Los hijos que quisieron estudiar tuvieron que irse a Cabra a hacer el bachillerato en el Instituto Aguilar y Eslava; con ellos se fue la abuela Carmen para atender allí a los tres nietos estudiantes en una pensión que tenían arrendada. Los ingresos no daban para internados. Es

más, durante las vacaciones de verano todos colaboran descargando camiones de abono y preparando los sacos para la venta.

Así que poco a poco salieron adelante. Gloria disfruta hoy –dentro de los límites que le condiciona su edad, de sus seis hijos varones y una única mujer, más los 16 nietos y los 17 biznietos.

Pero Gloria tenía clavada una espina: el no haber podido asistir lo suficiente a la escuela y la oportunidad la encontró en la Escuela de Adultos, donde fue una alumna aventajada, disfrutando como nadie con el aprendizaje y escribiendo, como ella decía, lo que le inspira el corazón.

Del libro “Mujer, vida, poesía” del que es coautora junto a otras dos alumnas del Centro de Adultos, Francisca Adame y Mercedes Hens, que se publicó en 1997, hemos seleccionado unos versos de este poema y unas palabras con las que ponemos fin a esta breve semblanza para una vida tan larga:

La Carreta

En un lugar de Andalucía

En cualquier finca labriega

Había abandonado

Un carro o una carreta.

Puede que esté triste,

Llore y tenga pena,

Ya no le chillan los ejes

Y no le crujen las ruedas,

Nadie la quiere,

Nadie la lleva.

La carreta siempre ha sido

Un vehículo muy útil

En nuestras tierras:

Han andado por caminos,

Por cerros y por laderas

para recoger los granos

que se sembraban en ellas

para traerlos a la era

fuera trigo, maíces o avena.

Y con ella también fuimos

A romerías, banquetes y ferias.

Ahora está triste

Puede que llore y tenga pena

Porque ya nadie la usa,

Porque ya nadie la lleva.

Con esta pequeña biografía hemos querido sacar a colación la vida de esta colona que ha luchado y trabajado desde su niñez en unos tiempos, algunos de grandes hambrunas y padecimientos, pero su obra queda aquí”.

(Elaborado sobre datos de un curriculum escrito por su hijo Francisco Tubío y con notas de una entrevista de El Colonial del año 2012)

Leído por Teresa Fernández Ramírez